

SANZ FERNÁNDEZ, Florentino: *El aprendizaje fuera de la escuela. Tradición del pasado y desafío para el futuro*, Madrid, Ediciones Académicas, 2006, 426 pp.

La escuela no ha sido el único lugar de referencia para la enseñanza y el aprendizaje de niños y adultos a lo largo de la historia. Son numerosas las evidencias extra-académicas que han tenido como objetivo, más o menos implícito, el desarrollo y la apropiación de la herencia cultural. El estudio de estas evidencias ha sido el principal cometido de Florentino Sanz Fernández, profesor de la UNED, quien ha realizado una meritoria labor de investigación y análisis sobre los diferentes agentes, recursos, espacios, tiempos e instituciones de aprendizaje no escolares que se han sucedido a lo largo de la historia.

Su acertado trabajo de investigación exhaustiva y al mismo tiempo de síntesis, compilando en un mismo volumen todo tipo de experiencias y prácticas, convierten a este libro en un manual de referencia para el estudio de la Historia de la Educación, concretamente de la parcela educativa que se ha convenido en definir como Educación

no formal. Habida cuenta, como manifiesta el propio autor, que este tipo de recorrido histórico-educativo es poco habitual, ya que los espacios, agentes y recursos educativos de educación no formal que se han analizado han sido en muchas ocasiones invisibles y desconocidos.

El libro comienza con un primer capítulo en el que se desarrollan fundamentos teóricos y otras consideraciones conceptuales respecto al aprendizaje fuera de la escuela, que sirve de base para la interpretación y el seguimiento coherente de los capítulos posteriores. En primer lugar se exponen diferentes terminologías relacionadas como la educación formal, la no formal y la informal, el concepto de validación de los aprendizajes adquiridos en la experiencia, y la noción de ecología de saberes. Y en segundo lugar, se muestra una interpretación de las diferentes etapas históricas, sustentada en las propuestas de varios autores relevantes como Javier Echeverría, Boaventura de Souza Santos, Joaquín Brunner y Raffaele Simeone, entre otros. Esta diferenciación de etapas socio-históricas servirá para la delimitación de los siguientes capítulos, logrando una comprensión comparativa entre la tradición del pasado y las propuestas emanadas de la sociedad presente y futura, consiguiendo del lector un contraste reflexivo que hace honor al sobretítulo del libro.

A modo de recorrido histórico se van presentando ejemplificaciones de los principales promotores y agentes de aprendizaje que de manera externa a la escuela se han ido sucediendo, primero en la cultura oral, desde la sociedad antigua, hasta la medieval y la oral; y después en la cultura letrada y digital, dedicando uno de sus epígrafes a la importancia del tránsito entre la palabra y la escritura y posteriormente entre esta última y las tecnologías informáticas y comunicacionales. Aparecen figuras de influencia como el predicador, el misionero, el juglar, el trovador, el cuentacuentos, el líder social, los tertulianos de radio y televisión, el lector público o el intelectual de la España contemporánea, todos ellos con funciones educativas esenciales.

De forma similar son expuestos en los siguientes capítulos los recursos educativos

extraacadémicos, primero los utilizados en la sociedad oral (mitos, leyendas, parábolas, fábulas, etc.) y después los de las etapas posteriores, distinguiendo entre diferentes formatos: escritos (catecismos, cartillas, periódicos...), imágenes (libros de piedra, belenes, pasos de Semana Santa, iconografía masónica, carteles, viñetas, estampas, cómics, tebeos, cromos, grafitis...) y sonidos (canciones, romances...) y también los rituales (juegos, procesiones, trabajo...).

Los dos capítulos siguientes, seis y siete, sirven para situar la localización y la temporalización de los aprendizajes y enseñanzas que se desarrollan fuera de la escuela. En el capítulo dedicado a los espacios y lugares extraescolares se abordan una amplia variedad de contextos y ámbitos, desde el hogar familiar a la iglesia, pasando por los caminos (peregrinación, romería, cruzadas medievales...), los espacios abiertos al aire libre (plazas, pórticos, calles, incluso las ciudades educadoras) o las bibliotecas, museos, teatros, sociedades, tertulias; incluyendo también los centros de estudio y de formación popular (Ateneos Obreros, Casas del Pueblo, Universidades Populares) e incluso los espacios marginales de aprendizaje (establos, bodegas, tabernas, cantinas); y finalmente, en la etapa más reciente, los espacios de la Sociedad de la imagen (cines, teleclubs), el ámbito laboral y el espacio virtual.

Del mismo modo se expone el capítulo dedicado a los tiempos extraescolares de aprendizaje y enseñanza, que comienza con unas breves consideraciones teóricas en torno al tiempo como marco pedagógico, reflexiones sumamente significativas, además de insólitas, dada la escasa atención prestada al tema, en comparación con la investigación de los parámetros espaciales. Se expone la importancia del tiempo asociado al valor de la sabiduría, o de la conciencia, y se muestra la importancia del tiempo a través de los aprendizajes en el transcurrir de diferentes tiempos más o menos preestablecidos: horarios, liturgias, calendarios, fiestas, etc.

También se dedica un capítulo a las instituciones no escolares que han formado y enseñado a los individuos en la España contemporánea. Desde el Movimiento Obrero

(Ateneos, Casas del Pueblo, Misiones Pedagógicas y otras instituciones republicanas), pasando por el Movimiento Social Católico (círculos, asociaciones, sindicatos...), hasta las instituciones educativas del franquismo, de la época de la transición (planes, fundaciones, organizaciones...) y finalmente de la sociedad del bienestar (centros cívicos, CEAS, organizaciones ciudadanas, Universidades de Mayores, y otras sociedades de la sociedad de mercado).

Para concluir, el último capítulo se dedica a reforzar la importancia de estos aprendizajes generados y adquiridos fuera de la escuela, exponiendo los primeros pasos de lo que está constituyendo todo un proceso de reconocimiento y validación de los mismos. Históricamente, los primeros en dignificar la importancia de estos aprendizajes y de esta experiencia acumulada fueron los franceses, de quienes hemos exportado un modelo propio, enmarcado en la Ley de Calificaciones y Formación Profesional (2003) con algunas similitudes y discrepancias tal y como se expone en el libro.

Tras la lectura de este libro, el lector termina por si no descubrir, al menos comprender la importancia educativa de otros espacios, otros agentes, otros tiempos, otras instituciones y otros recursos que han servido de forma más o menos efectiva al desarrollo cultural de los hombres a lo largo de la historia, y que, en la misma línea, seguirán sucediéndose, aunque bajo otros parámetros y modificaciones recreados por las nuevas etapas sociales y sus mecanismos de acción e interacción educativa.

MARÍA JOSÉ HERNÁNDEZ SERRANO